

Riesgo e información en el proceso de globalización

(EN MEMORIA AL PROFESOR ANTONIO VALLE CABRERA)

Víctor Manuel Muñoz Sánchez
Universidad Pablo Olavide

Antonio Manuel Pérez Flores
Universidad Pablo Olavide

Riesgo e información en el proceso de globalización

Risk and Information in the Process of Globalization

(EN MEMORIA AL PROFESOR ANTONIO VALLE CABRERA)

Víctor Manuel Muñoz Sánchez

Universidad Pablo Olavide
vmmunsan@upo.es

Antonio Manuel Pérez Flores

Universidad Pablo Olavide
amperflo@upo.es
Recibido: 18 de mayo de 2009
Aceptado: 30 de octubre de 2009

Resumen

En el actual proceso de globalización podemos destacar varias dimensiones como la económica, la dimensión tecnológica de la información y el conocimiento, así como la globalización militar, la globalización política y la globalización del riesgo. En el presente artículo atenderemos a la relación existente entre las distintas dimensiones de la globalización, centrandó nuestro análisis en la transformación y el proceso de difusión de la información generada en tal dinámica.

Palabras clave: Globalización, Comunicación, medios de comunicación, riesgo.

Abstract

In the current process of globalization we can emphasize several dimensions as the economic one, the technological dimension of the information and the knowledge, as well as the military globalization, the political globalization and the globalization of the risk. In the present paper we will attend to the existing relation between the different dimensions of the globalization, focusing our analysis on the transformation and the process of diffusion of the information generated in such a dynamics.

Keywords: Globalization. Communication, mass media, risk.

Ref. Bibliográf. MUÑOZ SÁNCHEZ, Víctor Manuel; PÉREZ FLORES, Antonio Manuel. Riesgo e información en el proceso de globalización. *Revista de Humanidades*, 16 (2009), p. 141-156 ISSN 1130-5029

1. INTRODUCCIÓN

El proceso de globalización en el que nos encontramos inmersos aunque se ha fortificado en lo económico, al tiempo que es el que más oposición tiene, sin embargo cada día se afianza en otros campos como en la misiones de pacificación (extraña definición a veces), también se filtra cada día más en lo cultural, véase en lo gastronómico, en el deporte, en las formas de vestir, etc. Lógicamente, no sólo está globalizada la economía sino que el conocimiento que generan otros elementos globalizados ha de tenerse muy en cuenta a la hora de analizar la información como un elemento más de globalización. Según Gil Calvo, los componentes integrales de la globalización son de diverso orden, sin embargo poseen un tronco común. Para este autor “[...] la única novedad es la integración militar del planeta en un único orden mundial liderado por la hegemonía estadounidense [...]” (Gil Calvo, 2003: 31).

La información y su transformación en el momento actual son los ámbitos a considerar como capitales si nos disponemos a realizar un análisis de la globalización de la información. Aunque antes de adentrarnos en el *quid* de la cuestión se comenzará por realizar las primeras matizaciones al respecto. El primer hecho a considerar es que hemos de diferenciar entre dos tipos de información fundamentalmente. Estas son: la información pública y la información privada. El establecimiento de esta distinción obedece a la relación existente entre estas dos informaciones y la *res publica*. Como se ha venido subrayando desde el comienzo de los estudios de opinión pública (Habermas, 1962), la información pública se diferencia de la información privada por la relación con los asuntos públicos que tiene aquella. Mientras que la información privada se refiere generalmente a los hechos y sucesos incluidos en la esfera privada más tradicional. En este artículo haremos constante referencia a la información pública relativa a la esfera pública y a la nueva esfera pública, no haciendo mención a la información basada en la esfera privada, siempre que ésta no afecte al ámbito de lo público. Tampoco se ha desterrado un diagnóstico del paso de los productores de información públicos (nacionales), por ejemplo el sistema de televisiones públicas y su transformación hasta el establecimiento de un sistema de difusión informativo de carácter privado a nivel mundial, por ejemplo la cadena de información CNN. No obstante, esta tendencia se ve subvertida por el patente aislamiento nacional de las audiencias, que es uno de los elementos claves para entender la integración cultural e informativa de la globalización (Gil Calvo, 2003: 32-36).

La información ha pasado de ser considerada como elemento secundario en el modo de producción industrial a constituirse como núcleo central en el modo de producción informacional. La información es la materia prima de la que nutre este nuevo modo de crear riqueza. Las nuevas fórmulas de gestión, difusión e interconectividad han posibilitado que la información proporcione potencialidades hasta el momento desconocidas y que abren nuevos modos de utilización de la misma, con fines y medios novedosos, derivados todos ellos de los nuevos adelantos surgidos de la mano de las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento. Pero como todo fenómeno social no es unívoco, puesto que existen zonas oscuras e incertidumbres materializadas gracias a este mismo hecho. Nos referimos a la globalización del

riesgo, nominalizada por ejemplo en el caso de catástrofes nucleares como la de Chernovil, en el caso de enfermedades como la gripe porcina, o a desastres ecológicos como el hundimiento del Prestige. Para Beck, una definición básica de riesgo sería “el enfoque moderno de la previsión y control de las consecuencias futuras de la acción humana [...]” (Beck, 2002: 5).

Estos sucesos son cubiertos por los medios de comunicación (mediadores institucionales en el proceso de producción de la información pública) generando un caudal de información fortísimo, ya que responden a todos los criterios de contenidos que ha de poseer una noticia para considerarse información relevante. No obstante, este hito no es el más importante, sino que lo más destacable de esta circunstancia es poder comprobar como la información sobre estos sucesos, es difundida por distintos medios de comunicación de diversos Estados, y a su vez por las cadenas de información que difunden sus contenidos a nivel global. Podemos caracterizar, a partir de ahora, que existen unos nuevos canales a través de los cuales discurre la información. Estos nuevos canales son las redes de información global, las cuales vienen definidas por diversos rasgos como, por ejemplo, la conformación de un espacio informacional de carácter supranacional o transnacional a escala global. La base de este espacio de información la encontramos en los ciudadanos de los diversos Estados “bombardeados” por las temáticas globales, y además la potencialidad ofrecida por una infraestructura técnico-difusional integrada por satélites, líneas de comunicación (Internet) y un extendido sistema de cobertura de ordenadores personales. Otro ejemplo de esta tendencia son las imágenes captadas en Haití por sus ciudadanos con teléfonos móviles y colgadas de forma masiva en la red de redes, único medio de comunicación que resistió el desastre sísmico gracias a su versatilidad y estructura reticular autónoma.

El tema fundamental a abordar en estos contextos sería el modo de producir y distribuir la información pública, además de analizar cómo se estructuran los agentes encargados de estos procesos, los miembros del sistema multimedia.

La información nunca ha tenido fronteras, pero a lo largo de la historia se ha pretendido por parte de los distintos poderes asentados en el terruño, modificar a su conveniencia, bien silenciando, o bien magnificando las informaciones procedentes del exterior. En el caso ante el que nos encontramos no es ni mucho menos así, puesto que la información sobre estos sucesos fluye sin cortapisas por los distintos medios estatales y globales. Es más, la información que es ofrecida por las cadenas informativas a nivel global no puede ser manipulada desde ningún punto de vista por las autoridades de ese país, ya que la difusión se realiza desde lugares muy alejados de su jurisdicción y autoridad. Por lo tanto, este es el primer ámbito donde se observa que la información es uno de los más potentes elementos de globalización existentes. Además desde su origen la industria informativa con su partener científico se compenetraron perfectamente para luchar contra visiones contrarias a su realidad. “En cualquier caso, prensa y ciencia han venido cooperando hasta suplantar la visión religiosa del mundo, imponiendo una forma secularizada de realismo objetivo” (Gil Calvo, 2003: 112).

Siguiendo con esta idea, la imposibilidad de control de la información que se difunde a través de los medios que emiten a nivel global, provoca que puedan producirse impactos transfronterizos debidos a esa información, que constituyen una ruptura de la anterior seguridad nacional, sustituyéndola por la incertidumbre global. Con una simple amenaza terrorista vertida por uno de estos medios se puede crear una situación de alarma colectiva, que era impensable antes de la existencia de estas potentes plataformas de difusión de información, *verbi gratia*, los comunicados de Al Qaeda a través de Internet. Del mismo modo, la globalización lleva aparejado un fenómeno que produce un cierto extrañamiento en las poblaciones arraigadas en una base territorial, pero informadas en base a la globalidad. Existe un proceso de globalización del malestar debido al incremento de las interacciones que pueden generar riesgo en cualquier nivel al que podamos referirnos. La creación de relatos mediáticos de realidades marcadas por la constante actualidad de sucesos, conflictos bélicos, violencia de género, etc. repercute en la construcción social de situaciones de tensión y agresión velada, que en muchas ocasiones son ficticias, pero que permean constantemente la visión del mundo que se construyen los ciudadanos.

La crónica del suceso global, como los que se han mencionado, se constituye como uno de los hilos temáticos y argumentales de la información, además se presta una excesiva atención a estos acontecimientos, de manera que se crea una sensación ficticia de alarma e inseguridad global. El fomento de la inseguridad absoluta, lleva a situaciones en las que se consigue construir una virtual indefensión individual ante la “selva exterior”. De ahí que se fomente la consideración del espacio público exterior como una selva sin reglas, o como mucho, con actuación de la ley del más fuerte contrastando claramente con el “bunker-casa” del espacio privado, donde se sostiene que es posible el establecimiento de interrelaciones sociales de tipo más afectivas. De este modo, se produce un alejamiento y una falta de utilización del espacio público, afianzando más el papel de mediación de los medios en el tratamiento y difusión de información.

Hemos de entender que la globalización de la información, y más concretamente de la difusión de la misma, es sólo una de las dimensiones en las cuales se puede contemplar la globalización. Como dimensiones más destacables podríamos aludir a la globalización económica, fundamentalmente del capitalismo financiero, apoyado por las potencialidades de la nuevas tecnologías de la información y el conocimiento; la globalización militar, materializada en la hegemonía imperialista cuasi-absoluta de EE.UU. y el paradigma de Naciones Unidas basado en intervenciones militares con objetivos humanitarios; la globalización política con organizaciones de carácter supranacional y transnacional como la Unión Europea y el Banco Mundial; y por último, la globalización del riesgo (Beck, 1998), ya mencionada con anterioridad, inherentemente apegada al sistema ciencia-tecnología (Habermas, 2009) utilizado por el complejo militar-industrial (Galbraith, 1980) y, por supuesto, a las consecuencias no previstas de la globalización, como son los casos de los desastres de todo tipo que afectan a distintos territorios sin entender de fronteras (riesgo global).

Por otra parte, la información ha sido la materia prima de lo que se ha venido en llamar la Tercera Revolución Industrial, mal llamada así, puesto que más bien sería una revolución de carácter informacional. Con esta afirmación se sostiene que los nuevos avances tecnológicos y productivos han ido unidos siempre a la gestión, producción y distribución de la información. Uno de los hechos más trascendentales en el hito de la revolución informacional vendría a ser la revolución acaecida en el ámbito de la informática, sobre todo en lo relativo al *software* necesario para el manejo de la información. Los creadores de *software* han trabajado arduamente para la consecución de sistemas operativos y programas de gestión que posibilitasen un manejo sencillo y, a la vez, amplio de gran cantidad de información. Este esfuerzo se ha materializado en que la revolución en la informática posibilita que actualmente se pueda manejar una cantidad ingente de información de una forma cotidiana, que hasta hace unos años no estaba a nuestro alcance. Todo ello unido a las posibilidades brindadas por Internet de conectar en tiempo real y las veinticuatro horas del día ordenadores en cualquier parte del mundo, otorga unas potencialidades que han sido aprovechadas de forma increíble por las empresas red del capitalismo informacional, hasta llegar a modificar incluso el sistema de organización del trabajo, así como el sistema de producción.

Un factor determinante que se encuentra en las nuevas redes de información global del momento actual es la gestión de ese marasmo de información que es producida por el modo de producción de información pública (Castells, 2000). La gestión de la información generada por este modo de producción viene dirigida por emporios empresariales que han experimentado un intenso proceso de concentración empresarial en pocas manos. La concentración de la propiedad de los medios de comunicación social está unida sustancialmente al surgimiento de la denominada industria del ocio. Las funciones desempeñadas por el sistema de comunicación social no sólo están encaminadas a la creación de una potente industria suministradora de información, sino que en otro sentido se deriva hacia derroteros centrados en satisfacer la enorme demanda de ocio que encontramos en las sociedades informacionales. Existen numerosas relaciones entre estos campos a los que hemos aludido. Gran cantidad de estudiosos de la temática (Castells, 2000; Gil Calvo, 2003; Beck, 2002) han subrayado que las relaciones entre estos dos campos establecen lo que ha venido en llamarse el sistema multimedia. Este sistema está fundamentado en el proceso de concentración y fusión que llevan a cabo las empresas dedicadas a la producción de información y el suministro de ocio. El ejemplo más claro de esta tendencia se encuentra en la compañía Disney, que posee desde su famosa red de parques temáticos dedicados a la diversión y el ocio, hasta una de las cadenas de televisión norteamericana con más audiencia, la NBC.

El sistema multimedia es producto del establecimiento de relaciones entre empresas dedicadas a labores diferentes en los campos de la información y el conocimiento, con las encargadas del tiempo de ocio. Este sistema abarca desde la producción de información pública, pasando por la creación de *software*, y concluyendo con la utilización de la información y el *software* producidos con fines ociosos.

En el sistema comunicacional global el principio rector es la interconexión constante, unida a la instantaneidad como lógica imperante. Las potencialidades proporcionadas por las nuevas tecnologías de la información y el conocimiento, y sobre todo por Internet, otorgan la posibilidad de difundir una determinada información a todos los nodos que forman la red de información en tiempo real. El elemento fundamental a subrayar es el presentismo o dictadura de la actualidad (Gil Calvo, 2003). Esta forma de funcionamiento está basada en que dado que se ofrecen posibilidades de aprovechar la interconexión en tiempo real, la prioridad de lo que se difunde siempre se decanta por la actualidad de última hora, aunque la relevancia de lo emitido sea dudosa. No obstante, la demostración de ese dominio del presente, lo instantáneo y novedoso es algo de lo que difícilmente se pueden desprender los medios dedicados a la producción de información. El prestigio otorgado por emitir desde el lugar de la noticia, en directo y con información de última hora, casi en tiempo real, es una quimera que los medios informativos persiguen de manera generalizada. El *desideratum* más comúnmente extendido es fruto de ese afán presente en toda la historia de la humanidad de romper las barreras espacio-temporales y lograr el control absoluto del espacio y el tiempo social (Borja y Castells, 1997). El salvar las distancias con la presencia de corresponsales en los lugares de vigencia informativa se ha constituido como una señal de identidad de los medios audiovisuales. Los corresponsales garantizan la cobertura global del mercado comunicacional global. Este proceso, sobre todo en los medios audiovisuales, impide la dinámica encaminada hacia la reflexión y el análisis de la información que se difunde, elemento que actualmente se ve limitado a los medios dedicados a la prensa escrita.

La lógica del presentismo y la dictadura de la actualidad están basadas fundamentalmente en la satisfacción de la demanda informativa que de forma constante reclama cumplida información sobre la actualidad más rabiosa, y que obliga a los medios a desplegar la cobertura informativa a nivel global. La selección de la información a difundir de esta estructura de funcionamiento de los medios de comunicación conduce a considerar lo relativo a la actualidad como temática de obligado repaso. Incluso en algunos casos el presentismo y la dictadura de la actualidad dan formato a programas de televisión presentes en las parrillas televisivas actuales, como es el ejemplo del programa Andalucía Directo de Canal Sur Televisión.

Desde este punto de vista, en este modo de producción de información, el proceso de creación, producción y posterior difusión de información es lo que posibilita la creación de valor añadido y sinergia, los cuales retroalimentarán el sistema de producción de información para que siga funcionando. Todo ello unido al aparato institucional dedicado a estos mismos menesteres informativos ofrece claros visos de continuidad a esta forma de producir información a la que estamos prestando atención.

La producción de información en el capitalismo informacional interconecta de modo instantáneo todo el globo en tiempo real. Empero, a la vez de considerar estas potencialidades tecnológicas ofrecidas por el sistema de producción de información, hemos de tomar en consideración las implicaciones que demuestra el antagonismo

presente en el fenómeno de la interconexión, ya que muchas veces no tiene el objetivo legítimo de informar verazmente, sino que persigue el objetivo de difundir el miedo como mensaje, como afirma Gil Calvo. Un ejemplo gráfico de este hecho se puede observar en las periódicas previsiones de datos de inflación que ofrece la Reserva Federal de los EE.UU. y los efectos de pánico bursátil, que en muchos casos ocasiona a nivel mundial.

2. GLOCALIZACIÓN E INFORMACIÓN

Desde el punto de vista de muchos expertos (Martín Serrano, 2004 y Gil Calvo, 2003), la información difundida por los medios de comunicación no ha de estar coartada por ninguna interferencia externa que impida su normal propagación. Sin embargo, los primeros que realizan esta tergiversación son los propios medios, puesto que llevan a cabo un proceso de estandarización de los mensajes informativos para que estén al alcance de cualquier sujeto. Este hecho obedece a la cultura profesional de los informadores, que les obliga inconscientemente, y a veces conscientemente, a construir un perfil del receptor, mediante el cual los informadores pueden elaborar información. Para ellos, es conveniente saber hacia quienes van a dirigir la información, aunque sólo sea figuradamente.

Está claro que cuanto mayor sea la extensión del mercado comunicacional global y mayor homogeneización exista en las audiencias habidas de información, mayor será la afinidad electiva en los distintos públicos objetivo. El concepto de opinión pública internacional, construido por el derecho internacional y otras muchas disciplinas, viene a recoger esas afinidades a las que hemos hecho referencia. La agenda temática global está cargada constantemente de información que desborda todo tipo de fronteras estatales y los receptores de esta agenda global cada vez están más sensibilizados con las temáticas e informaciones globales. Aunque cada día más observamos que se produce un fenómeno que, a primera vista, parece resultar antagónico por sus resultados y por su funcionamiento. Este proceso es el de segmentación del mercado –a partir de la dinámica de diferenciación de los consumidores- en el que la demanda es identificada por los ofertantes dentro de los distintos mercados, y a través de esta identificación y diagnóstico profundo se elaboran productos pensados exclusivamente para un grupo de consumidores determinado del mercado, posibilitando que ese producto consiga satisfacer extraordinariamente esa necesidad parcializada ampliamente (Alonso, 1999). Pues, en el caso de las audiencias o receptores de información ocurre esta misma segmentación. Se podría aludir a dos tendencias fundamentales: la primera haría mención a los llamados medios generalistas, que pretenden ofrecer productos informativos que satisfagan las demandas de información del público mayoritario, menos segmentado por tanto. En segundo lugar, se menciona a los medios de carácter minoritario, que posibilitan una mayor segmentación de los públicos informados. El ejemplo más claro de esta fase de diferenciación de las audiencias al milímetro, se encuentra en la televisión de pago existente en muchos países, que ofrece canales temáticos dirigidos a un público con un perfil claramente identificado por esos mismos medios.

El contexto comunicacional en el que nos encontramos fomenta las informaciones que siguen la línea de la agenda de las temáticas globales. A nadie se le escapan las informaciones de relevancia global, porque como es lógico afectan a todos directa o indirectamente (Martín Serrano, 2004). Pero en esa misma coyuntura se puede rastrear un fenómeno de carácter inverso a esta tendencia globalizadora de la información. Es bien cierto que este contexto informacional está potenciando la difuminación de las fronteras del Estado-nación, ya que ofrece información de la agenda global, pero al mismo tiempo la información está tomando una senda completamente opuesta, y que va en la línea del refuerzo de temáticas a nivel local. Este fenómeno es fácilmente observable en que, por ejemplo, cada vez existen más periódicos dedicados a la información local y, en ese mismo contexto, los periódicos de tirada nacional enfatizan y mejoran increíblemente las secciones dedicadas al ámbito más cercano. Esta lógica estructural sigue los dictados de una máxima bien conocida por los movimientos anti-globalización y que reza: piensa globalmente y actúa localmente (Vidal, 1997).

En la coyuntura informacional actual se refuerzan las temáticas comunicacionales a nivel local (apuesta por la consolidación de identidades próximas al sujeto) y por otro lado, se fomentan las temáticas que responden a la globalidad (potenciación de identidades cosmopolitas y transnacionales). Se realiza una constante apelación a los temas globales de la agenda global que, como afirmamos con anterioridad, afectan directa o indirectamente a todos los ciudadanos. La actualidad mundial ha venido siendo transformada de forma metafórica en el paso de la sección de internacional hasta la sección de glocal, que aunque no aparece como tal existe indiscutiblemente en los distintos medios. La glocalización de los temas corre pareja a esta dinámica bidireccional que funciona en el proceso de producción de la información, de manera que así es posible cerrar el círculo para ejecutar el fin último de lograr que la información no tenga fronteras, ni restricciones.

No sería adecuado finalizar esta sección sin aludir, aunque sólo sea de forma breve, a un hecho que está relacionado indirectamente con el argumento expresado más arriba, y que hace referencia a la construcción de relatos puesta en marcha por los medios informativos. Se ha comentado que los medios además de realizar un perfil “figurado” del receptor de la información, se encargan de la creación de relatos que configuran el mundo que nos rodea. La información proporcionada por los medios “ayuda” a elaborar un esquema básico del mundo que ayuda a reducir incertidumbres sobre lo que es desconocido. Sin embargo, los relatos contruidos por la información obtenida de los medios tienen algunas fallas (Gil Calvo, 2003).

Todo el mundo podrá pensar que la realidad social es única y que se construyen diversos discursos sobre ella, pues bien, los medios construyen su propio discurso sobre la realidad, que sigue los patrones elaborados por la visión de los medios que desempeñan el papel de mediadores. En la antigüedad los *mediums* (mediadores) eran personajes encargados de ponernos en contacto con lo desconocido, ya que a través de ellos se podía establecer un nexo de unión entre nosotros y lo oculto. Pues, a grandes rasgos, esta es la función de los medios. Es decir, elaborar y producir información de la realidad para que los sujetos puedan ponerse en contacto con la misma. Lógicamente,

esta información es parcial y no puede aludir a la realidad en todas sus dimensiones, por tanto, se ha dicho que los medios crean un relato parcializado o segmentado, formado por varias piezas de un rompecabezas todavía sin completar. Lo que ocurre es que este relato parcial, no permite recrear un discurso congruente sobre la realidad, ya que lo único que proporciona son partes intencionalmente recogidas por los mediadores, con lo cual es difícil poder alcanzar una noción más o menos completa de la complejidad de la realidad social. La mediación entre la realidad bruta y el producto generado por las visiones del mundo creadas por los medios es una posición de privilegio, puesto que permite realizar matizaciones que pueden constituirse como desvirtuadoras completas de lo realmente existente. La función principal que llevan a cabo los medios de comunicación pública, a través de la producción de información y posterior difusión de la misma, es la creación de visiones del mundo mediante la construcción de un esquema mental sobre la realidad en la que estamos inmersos.

3. ACCESO A LA INFORMACIÓN Y DEMOCRATIZACIÓN DE LOS MEDIOS

En una época como la que vivimos en la cual el acceso a la información es un derecho que cada vez está más mercantilizado, la cuestión capital es cómo procurar evitar que en la sociedad de la información, un gran número de ciudadanos estén fuera de esos circuitos donde la información fluye a raudales (Castells, 2000). La completa accesibilidad a estas redes por donde circula la información parece estar asegurada, pero cada día más encontramos trabas de tipo económico-cultural, que impiden a grandes colectivos de ciudadanos acceder a esa información. Si como se ha afirmado la globalización de la información es un hecho, añadiendo que la información cada vez tiene menos fronteras e incluso menos limitaciones a su circulación, difusión y producción, la pregunta sería: si constantemente se produce más información, se distribuye o difunde más información, ¿quién tiene acceso a esa información?

En una sociedad como la nuestra, la falta de acceso a las redes de información puede llegar a constituirse como un elemento de exclusión con un calado como anteriormente ostentaba el acceso al trabajo. El acceso en esta época no se nominaliza tan sólo en virtud de derechos adquiridos, como es el caso del derecho de admisión en un establecimiento público, sino que más bien iría en la senda de la posibilidad de sufragar los gastos que acarrea el acceso a la información. En estos momentos encontramos una coyuntura donde aparecen unidas inextricablemente las variables capital monetario y capital cultural, puesto que si no se dispone del capital monetario necesario para acceder a las redes de información, se pierde posibilidad de obtener el capital cultural por parte de estratos menos privilegiados para posteriormente reproducirse en las posiciones ocupadas. En términos de Bourdieu, se negaría el acceso a la reproducción social a las clases que no poseen capital económico (Bourdieu y Passeron, 1977). Es decir, se restringiría enormemente la posibilidad de acceso a información relevante. El imponer cualquier tipo de obstáculo a la accesibilidad informativa, en momentos donde el proceso de aumento de estos canales de información es constante, constituye una limitación a la extensión de la información como vía para una globalización más justa.

El acceso a las redes de distribución y difusión de la información se constituye como un nuevo factor estructurante del moderno sistema de desigualdad social. Este fenómeno a nivel global se ve materializado en la exclusión cuasi-completa del continente africano de la red de redes, además de la mínima utilización de la misma en países con bajos niveles de desarrollo.

Actualmente, el aumento de canales de información evidencia que habitualmente circula una cantidad de información mayor, y por tanto es difícil obtener la parte de la información que se considera relevante. Algunos teóricos (Castells, 2000 y otros) han afirmado que la sociedad actual está inundada de información, por ello en muchos casos los ciudadanos de las sociedades informacionales ponen en marcha mecanismos de defensa frente a este marasmo informativo, estableciendo “escudos cognitivos” para evitar ser absorbidos por el bucle de la información (Martín Serrano, 2004). La apelación constante a la actualidad por parte de los medios informativos es sintomática de este proceso, ya que construye un sólido basamento para que el seguimiento de la actualidad política sea poco atractivo para el ciudadano. La actualidad política se hace tediosa, si se la compara con la actualidad del corazón o del mismo deporte, por eso es menos interesante y más aburrida, de manera que dejémosla que siga su propio camino, sin prestarle demasiada atención. Es necesario revitalizar y desarrollar el criterio de relevancia de la información en un contexto de marea informativa, donde los contenidos son difíciles de discernir debido a que el relato parcializado elaborado de los medios, impide la conexión de dimensiones informativas, cuya relación es insoslayable.

De los discursos que sitúan a la información como elemento central en esta etapa del capitalismo, parece desprenderse la idea de que la información podría ser considerada como la “nueva” mano invisible, de modo que como la “vieja” mano invisible, distribuye los recursos de forma correcta porque es ella la que hace coincidir y equilibrar las líneas de oferta y demanda. Puede intuirse que la información se distribuye de manera homogénea y siguiendo la lógica del mercado, y como sostiene uno de los economistas más reconocidos, a través de un proceso de destrucción creativa (Schumpeter, 1996). Mediante la creación constante de actualidad informativa, es decir, la información de última hora se destruye la información menos pertinente, el pasado, lo no actual que es minusvalorado en todos los casos, salvo en la utilización del mismo para la conmemoración de efemérides o aniversarios. A partir de aquí podemos empezar a establecer una comparación bastante visible entre la información y el capital.

En la lógica de la ideología liberal (Stuart Mill, 1970), la información era un elemento central para luchar contra los prejuicios culturales y para garantizar determinados derechos al individuo. El resto del papel principal se reservaba al mercado, el cual era el encargado de distribuir los bienes y riquezas generadas. No obstante, actualmente parece que el mercado, mediante la globalización económica –la realmente existente- ha logrado cotas de realización altísimas, y por eso ahora le toca el turno a la información. La globalización económica necesitaba para su implantación de un sistema de comunicaciones que garantizase un flujo constante y con una

celeridad suficiente de información para interconectar los mercados. Este propósito ha sido logrado con holgura, y es por ello que la información ha sido considerada en su proceso de globalización como el paradigma a seguir por el mercado. Un mercado sin interconexión, ni integridad no tiene razón de ser, de ahí que la información fluya sin restricciones, fronteras, ni controles, como lo hace el mercado.

El mercado, como la información, tienden a consolidar la lógica de la competencia, quien ofrece mejor información compite mejor dentro de las reglas de juego del mercado, de modo que como en el resto de los mercados, en el mercado informacional se tiende a hacer desaparecer, absorber, fusionar, dependiendo de las circunstancias a las empresas dedicadas al sector. Si observamos las cifras del sector de las empresas dedicadas al sector informacional, ya sea audiovisual o prensa escrita, se encuentra en un mercado dominado por multinacionales con una gran nivel de concentración empresarial y con un régimen muy cercano, o incluso en sentido estricto, de competencia monopolística.

El actual sistema de información posee unas cualidades propias desconocidas hasta el momento actual, de ahí que pueda ser calificado de revolucionario al permitir la dinámica de retroalimentación en el proceso comunicativo. Este hecho unido a las posibilidades que brinda el hipertexto de incluir en el mismo formato informativo, imagen, sonido y texto interactivo permite interactuar, virtualmente y en tiempo real, en la información emitida. La interactividad es un fenómeno a través del cual el receptor puede establecer la dinámica de retroalimentación dándole información de la receptividad de la información al emisor de la misma, posibilitándole iniciar la mejora de las fallas del proceso, ya sean fruto del ruido o de las malinterpretaciones del receptor. La interactividad en sí misma resulta beneficiosa en el sistema de información y comunicación, pero encierra tras ella secretos muy similares a los que señala Mandeville en su famosa fábula (Mandeville, 1997). Los vicios privados de la interactividad fundamentados en –lo anteriormente señalado- el establecimiento de barreras a la accesibilidad de la información. El hecho está en señalar ¿cuál es la utilidad pública de un sistema de comunicación de información interactivo para el conjunto de ciudadanos que se ven privados del acceso? Como en su día señaló este autor, cofundador del liberalismo, los vicios privados (inutilidad de la interactividad para los que no tienen acceso al mismo) generan virtudes públicas, es decir, puede publicitarse con grandes gritos por parte de los “voceros” de la nueva era de la información, que la participación en la producción de información es cada vez más importante. Además, argumentarán que la información ya no sólo tiene una orientación unidireccional para los receptores, sino que posee canales de participación a través del hipertexto y la retroalimentación comunicativa, transformándose así en un proceso comunicativo de carácter bidireccional. Con ello, las virtudes públicas ocultan de manera deliberada los vicios privados que fundamentan el lado oscuro del liberalismo (la ambición ilimitada y la supervivencia del más fuerte).

En otro orden de cosas, pasaremos a analizar el papel de los medios de información en cuanto al filtraje de la información que realizan. Este proceso de filtraje que desempeñan los medios permite apelar al argumento de la construcción social de

la realidad mediante relatos institucionalmente creados por el aparato informativo, además de garantizar en gran medida la posición de hegemonía gramsciana de los medios productores de información. La posible matización a esta posición hegemónica iría de la mano de la democratización de los medios. No obstante, hemos de situarnos con la suficiente perspectiva puesto que la situación actual se encuentra con el intento de democratizar una empresa privada dedicada a la información. Es claro, que todas las empresas -y por añadidura- la dedicada a la producción de información tienen una lógica de funcionamiento -digamos- no muy cercana a la lógica democrática. Por lo tanto, nuestro empeño choca primeramente con condiciones estructurales que hacen muy difícil su transformación. Por nuestra parte, se sugiere que la democratización de la información debe estar dirigida a un proceso inexcusable de contrastación de fuentes informativas, así como de contenidos para con ello poder verificar la información, además de posibilitar el análisis de la manipulación informativa si es que está presente.

La diversidad en las fuentes que proporcionan o producen la información es la única garantía de un proceso informativo legítimo y profesional que no lesione los intereses de los ciudadanos con derecho a la información, con ello se procura alejarse de derivas partidistas desvirtuadoras de una información veraz. Esta diversidad choca de forma inminente y brutal con los dictados del pensamiento único, "lazarillo de la globalización", como ideología potenciadora de la globalización realmente existente, como afirma Beck, que es la globalización económica con su consustancial ideología neoliberal. La diversidad potenciaría la contrastación de visiones para potenciar los matices de color, dejando de lado las ortodoxias interpretativas. El apelar a una ética profesional de los informadores es un intento por adentrarse en las entrañas de las estructuras informativas, acudiendo a romper con la lógica que actualmente impera de la búsqueda obsesiva por la estética en los medios, olvidando que una estética sin una ética que la preceda, carece de fundamento normativo, ideático y comportamental.

Por último, plantear un reto que si fuese transformado redundaría irremediablemente en beneficio para el sistema informacional. Este reto iría en la línea de concretar y poner en marcha posibles controles globales a las plataformas informativas. Aunque este reto pone en frente de una polémica todavía irresoluta y que está basada en la intensidad o incidencias de las medidas a adoptar, así como de cuáles serían los agentes encargados de la aplicación de las mismas. Por el momento no existen instituciones a nivel supranacional que se encarguen de estos menesteres, e incluso carecemos de legislación al respecto. Este es un camino inexplorado hasta ahora y quizás sería el momento para empezar a reflexionar sobre cuáles son las instituciones que están por encima de las legislaciones locales y que pueden hacer cambiar el rumbo del modo de producción de la información global. Sin embargo, ya sabemos cuales son estas instituciones (el sacrosanto mercado e instituciones internacionales economicistas dedicadas a la potenciación del libre comercio) y no creemos que realicen movimiento alguno tendente al establecimiento de ningún cambio, puesto que las tendencias seguidas les benefician enormemente.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, Luís Enrique. *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Barcelona: Trotta, 1999. ISBN 978-84-8164-302-2
- BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI, 2002. ISBN 978-84-323-1083-6
- BECK, Ulrich. *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998. ISBN 978-84-493-1892-4
- BOURDIEU, Pier; PASSERON, Jean Claude. *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*. Barcelona: Laia, 1977. ISBN 978-84-7884-221-6
- BORJA, Jordi; y CASTELLS, Manuel. Local y global. *La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid: Taurus, 1997. ISBN 978-84-306-0269-8
- CASTELLS, Manuel. *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid: Alianza, 2000. ISBN 978-84-206-4246-8
- ESTEFANÍA, Joaquín. *Hij@, ¿qué es la globalización? La primera revolución del siglo XXI*. Madrid: Aguilar, 2002. ISBN 978-84-03-09282-2
- GALBRAITH, John Kenneth. *El nuevo estado industrial*. Madrid: Orbis, 1980. ISBN 978-84-7530-794-7
- GIL CALVO, Enrique. *El miedo es el mensaje. Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación*. Madrid: Alianza, 2003. ISBN 978-84-206-4178-2
- HABERMAS, Jurgen. *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili, 1962. ISBN 978-84-252-1069-3
- HABERMAS, Jurgen. *Ciencia y técnica como ideología*. Madrid: Tecnos, 2009. ISBN 978-84-309-4850-5
- MANDEVILLE, Bernard. *La fábula de las abejas o Los vicios privados hacen la prosperidad pública*. México: Fondo de Cultura Económica, 1997. ISBN 978-84-375-0430-8
- MARTÍN SERRANO, Manuel. *La producción social de comunicación*. Alianta, Madrid, 2004. ISBN 978-84-206-4192-8
- NAVARRO, Vicent. *Globalización económica, poder político y Estado del bienestar*. Madrid: Ariel, 2000. ISBN 978-84-344-1438-9
- SCHUMPETER, Joseph. *Capitalismo, socialismo y democracia*. Barcelona: Editorial Folio Vol. 1, 1996. ISBN 978-84-413-0513-7
- STUART MILL, John. *Sobre la libertad*. Vosgos S.A. 1974. ISBN 978-84-346-0145-1
- VIDAL, José Manuel. *Mundialización. Diez tesis y otros artículos*. Barcelona: Icaria, 1997. ISBN 978-84-7426-276-6